

BENITO CASTRILLO

BIOGRAFÍA
DE
DON JOSÉ MANUEL OSTOLAZA
FUNDADOR DE LA ESCUELA DE COMERCIO
DE DEVA (GUIPÚZCOA)



Edificio de la Escuela de Deva

Oviedo: Establecimiento Tipográfico "EL CARBAYÓN"

Benito
BENITO CASTRILLO

Oviedo 1-2-16

BIOGRAFÍA

DE

DON JOSÉ MANUEL OSTOLAZA

FUNDADOR DE LA ESCUELA DE COMERCIO

DE DEVA (GUIPÚZCOA)



OVIEDO

Imprenta de "El Carbayón"

Calle de Uría, 27

1930



El aporte de los indianos a la instrucción pública en España.

Las sociedades de instrucción residentes en América reemplazan hoy la acción directriz de aquella «Sociedad Económica de Amigos del País» que estudiábamos en el anterior artículo. Afortunadamente en Guipúzcoa la enseñanza ha estado siempre bien atendida por el paternal gobierno de la provincia aunque peque su organización de excesivamente conservadora ya que se trata por algunos de aislar al país de las modernas concepciones ideológicas. Es necesario que todo el mundo y cada porción de él, se encuentre moviéndose en extricto paralelismo en el mismo frente hacia adelante y persiguiendo idénticos destinos ya que solo las cosas muertas viven en perpétua observancia de las mismas leyes.

Indudablemente esto nos da a entender el emigrante D. José Manuel Ostolaza que ha dejado para la enseñanza en Deva medio millón de pesetas, el cual ha ganado en su trato con la vida la suficiente autoridad para hablar de lo que exigen las modernas necesidades industriales, políticas y comerciales. Así también y no por disparatados caminos se llegará a una inteligencia política nacional y a otra más fructífera unidad entre

las invertebradas regiones de España agrupándolas, sin confundirlas, en un cuerpo homogéneo y no distribuyendo sus fragmentos entre las fieras de la política como ha sucedido en las últimas guerras civiles. Ante el proceso de la unificación mundial no tienen hoy significación las querellas regionales, sino dentro del recinto patrio, donde deben ser tratadas con toda benevolencia y cariño.

El nativo del país vasco que solo sabe su lengua viene a estar en desventajosa posición respecto a otros que entienden idiomas más universales, dicen Unamuno, etc. Igual pasa con la cultura, cuanto más universal sea ésta, más aplicaciones tiene, sin que esto quiera decir que por lo extraño se abandone lo propio. Yo sé algo de vascuence y por lo visto también lo suficiente de español para escribir estas notas.

Pero dejemos en el uso de la palabra a D. José Manuel Ostolaza, fundador de pueblos y de colonias en Méjico y Estados Unidos, así resultará que sin querer ni sospecharlo, por la complicidad del periodista, hará su propia biografía.

Mis primeros éxitos comerciales, me dice en la aristocrática playa de Deva, se deben al factor importantísimo de usar en la correspondencia mercantil un léxico escogido y un estilo claro y conciso que impresione al cliente. Otro detalle muy importante es la buena organización de la contabilidad y el saber escoger socios y empleados, remunerando a éstos bien y teniéndoles siempre contentos.

Para todo ello se necesita cultura, por eso desde hace bastantes años venía pensando en dejar a este

pueblo un medio adecuado de conseguir este fin y al mismo tiempo que perpetúe mi apellido y el de mis ascendientes (que según una fe de hidalguía incoada en 1802, los doce abuelos míos que en ella figuran son todos de esta región y casa solariega de los Ostolaza, que existe aun en la Merindad de Aya y la cual ostenta el escudo de este apellido).

He aquí la figura del Sr. Ostolaza, idéntica a la de nuestro Sr. D. Quijote, protector de los débiles y desamparados, caballero de la cultura, que ha reformado la casa que por herencia le ha correspondido en Deva para cimentar en ella el castillo moderno y hacer desde él la guerra a la ignorancia. Prosigue D. José Manuel. Como ha juzgado usted el edificio y todas sus dependencias son inmejorables para el uso a que se destinan, conseguiré así que los chicos de este pueblo se instruyan lo más ampliamente posible en todo aquello que les sea útil para el ejercicio del Comercio que, en concepto mío, es la carrera menos costosa y más remunerativa de todas las que existen, sobre todo en América, país imensamente rico y pródigo con los españoles, donde radica el único y verdadero porvenir nuestro. Espléndidas naciones cuya civilización, costumbres e idiomas están pidiendo nuestro concurso y son el mayor orgullo de que puede vanagloriarse nuestra Patria: PAISES A LOS CUALES GUARDO UN AGRADECIMIENTO COMO A LOS PADRES Y AL MISMO DIOS.

Que el lector me permita traer aquí íntegras las manifestaciones del Sr. Ostolaza: que se siente espiritualmente cerca de nosotros en este ideal refugio del

Cantábrico, desde donde se *columbra* en Guetaria la estatua de Elcano, cuyas rutas ha seguido este otro vasco en su azarosa existencia, observe el gesto con que mira al mar sobre el que vierte sus aguas por un cañón geológico el Deva, saturado de fantásticas leyendas, aunque ninguna tan imponente como la realidad de las hazañas de los hombres que viven en sus riberas a los que lanza con proyectil violencia como bloques ingentes, apoyado en estos recios acantilados, sobre la redondez de la tierra y que al terminar su curva trayectoria sobre la misma, dan con su amor en el mismo punto de donde salieron.

Elcano, mezcla de hombre y tritón, cuya estatua emerge tallada en piedra al fin del ingente acantilado, único para sostener tan ciclópea grandeza. Aún así ha sido necesario reforzar el pedestal con gruesos y potentes monolitos y habrá que domeñarla con cadenas la imponente figura en actitud de lanzarse al mar.

Neptuno le acaricia y azota con frecuencia reclámándole para su elemento, enviándole algas, rocas y sales marinas que le serán gratas. Su pecho bravo como el de la Victoria de Samotracia, donde quiebran las olas es la proa del barco español, su mascota espiritual y sus alas plegadas defienden el casco que aun lleva dentro el supremo motor, superior a todos los elementos modernos por su heroica resistencia. Y este pedestal vasco tiene aun mayor geológica grandeza, todo el solar hispano se enorgullece en soporarlo. Yo he venido aquí, le digo a Ostolaza, ante todo, a doblar la rodilla ante este Dios de los mares. Pero

dejemos a Elcano para reanudar nuestra interrumpida relación.

Que los americanos me digan si hago bien en emplear así el dinero que de allí traje y que se compadezcan de esta gente que a pesar del siglo en que vivimos no se han puesto a tono con las necesidades de la época.

El capital que invierto entre el solar y el edificio se eleva a unas 150.000 pesetas, y aún no estoy seguro de lo que me costará el sostenimiento del Maestro, material, calefacción, empleados de biblioteca, limpieza, etc. Yo calculo que necesitaré dejar un capital no menor de 250.000 pesetas, o sea medio millón aproximadamente. Sobre todo espero y cuento que para proporcionarme libros para la biblioteca, el Estado, las Diputaciones, los Ayuntamientos..... me ayudarán con sus donaciones.

—Haré público su deseo y cuente con mi pequeña ayuda.

D. José Manuel me estrecha silenciosamente la mano, sencilla ceremonia que bendice el mar salpicándonos con una rociada abundante de sus embravecidas olas.

—Siempre el mar favoreció mis proyectos. ¿Ve esa turbamulta de muchachos que allá en la playa desafían su furia? Pues me propongo que los mas adelantados se coloquen en América, para lo cual cuento con mis paisanos que allá residen. Yo les proporcionaré jóvenes honrados e instruidos y empleándoles realizarán una obra altruista que yo y los muchachos agradeceremos eternamente. Una corazonada me movió a

hacer esto. De las cosas que más me duelen en la vida es QUE HAYA GENTES POBRES Y SIN INSTRUCCION, YO OPINO QUE HABIENDO EN ESTE MUNDO UNA TIERRA TAN RICA Y TAN PROPIA AL ESPAÑOL NO DEBIERA HABER UN ESPAÑOL QUE NO FUERA A AMÉRICA. Ahora bien, es vergonzoso para los que allí residen ver miles de compatriotas que anualmente llegan en un estado de lamentable retraso. Muchos de los que esto lean han sufrido a causa de la su escasa preparación, hasta que lograron instruirse algo. Y termino opinando QUE TODO ESPAÑOL QUE TENGA DIEZ DE RENTA Y PASE ADMIRABLEMENTE CON SEIS, ESTÁ OBLIGADO EN VIDA A PONER LOS OTROS CUATRO RESTANTES A DISPOSICION DE SUS SEMEJANTES, Y COMO PARA ESTOS ES MAS NECESARIO LA ESCUELA QUE EL COMER, YO QUE ESTOY EN ESTE CASO LES DEJO LOS CUATRO QUE ME SOBRAN PARA UNA ESCUELA.

Los pensamientos del Sr. Ostolaza fluyen espontáneos, fruto de una larga meditación. Comprendí acaso por primera vez que debieran ser tomados taquigráficamente a pesar de la terrible oposición del mar que va cercando nuestra gruta, y propuse al benemérito vasco apartarnos de allí: pero él lo consideró como algo vergonzoso: quizá el lector adivine por qué, si lee la historia siguiente, sintiendo no poder dársela con la orquestación que el Cantábrico pone al aria vibrante del indiano.

Viene la tormenta que invadirá el refugio que nos

da abrigo y baten casi íntegramente las olas; las gentes han dejado su recreo matutino, pero nosotros tenemos cortada la retirada... Oigamos...

Huyendo mis padres, que residían en las Encartaciones de Vizcaya, de los horrores de la guerra civil, se fueron a Valladolid, donde nací el 15 de Diciembre de 1875. A los pocos meses me trajeron a Deva donde me crié y fui a la escuela, y a los diez años me internaron en un Colegio de Orduña, donde estudié el ingreso y primer año de bachillerato, llevándome después a Bilbao para continuar mis tareas. Dejé los estudios porque confieso haber sido mal estudiante, y me dediqué al comercio durante cinco años: en Bilbao hice mi educación comercial práctica, que fué el origen de mis éxitos... Disuelta la Sociedad en que prestaba mis servicios, mi temperamento inquieto y aventurero me llevó a estudiar la carrera de marino mercante, cosa que alcancé en breve plazo con gran aprovechamiento y en los viajes de prueba realizados en buques que se destinan al transporte del mineral a Inglaterra pasamos un invierno frío y temporales horribles, estando varias veces a punto de naufragar...

Cambié de buque y embarqué en Cádiz en uno de la Trasatlántica Española que conducía tropas a Manila. (Aquí la narración tiene el sabor de los «Episodios Nacionales», de Galdós). Fué un viaje desastroso; de los 3.200 hombres de tropa que conducía, por accidentes, temporales y pestes desarrolladas a bordo, antes de llegar a Singapoor, se echaron al agua más de 500 cadáveres. Dos veces estuve expuesto a que hicieran lo mismo conmigo, una con pulmonía infecciosa y

otra con disentería. Me trasladaron de buque, a otro que hacía viajes a la Habana para transportar enfermos a la Península; muchos de aquellos venían en tan malas condiciones, que no había noche que no arrojáramos al agua diez o doce muertos. Horrorizado de ver tanto cuadro macabro detesté la marina y desembarqué en la Habana, donde un pariente mío me colocó en un almacén de materiales en Matanzas.

D. Manuel al llegar a este punto lanza un anatema intraductible que seguramente quedó allá cerrado y lacrado por una ola que en aquel momento cubrió furiosa toda la ancha brecha abierta en el acantilado protector.

Yo no podré reconstruir desde este momento con los fragmentos que conservo de aquellas furias, la agresiva del mar y la del lobo marino lo que me refirió de esta época de su vida.

—Soporté allí el bloqueo de los americanos y durante varios meses lo pasé muy mal... Yo pensé en una revancha espiritual como los franceses el año 70.

—Dejemos aquella derrota y volvamos a la revancha.

—Terminada la guerra, me dice con calma reconcentrada, y temiendo que mi mala suerte continuara, decidí marcharme a Méjico para donde tenía una carta de recomendación, desembarcando en Veracruz con diez pesos mejicanos, y después de tomar el tren que debía conducirme a la estación de Esperanza, todo mi caudal consistía en cuatro pesos.

En el departamento de tercera en que viajaba, solo había indios y su aspecto, para mí extraño, me causa-

ba cierto temor. Coloqué mi única y modesta maleta en un estante alto y tuve la mala suerte de que en las curvas del monte Maltrata, con el vaiven del tren, se cayera encima de la cabeza de una criaturita de pocos meses a la que una india estaba dando de mamar.

La india exhaló un grito que lo oyó todo el tren, la criatura quedó sin sentido, yo lívido de espanto no supe que hacer. Todos los indios, hombres y mujeres, me llenaron de insultos y hubo uno que me zarandeó de lo lindo y creí que me tiraba por la ventanilla a aquellos barrancos profundos...

—Pero la Providencia se pondría de su parte...?

—Restañada la herida, la criatura volvió en sí, y al ver que la lesión carecía de importancia tuve un rasgo que impresionó a todos los viajeros: haciendo constar que por todo capital tenía cuatro pesos se los dí a aquella pobre madre que agradecida los tomó.

Ese es un rasgo generoso e inédito que compendia toda nuestra acción civilizadora en el Nuevo Mundo. Allí está sólo, lejos de su patria nuestro emigrante como Hernán Cortés en la Noche Triste: sin comer, sin un céntimo en el bolsillo, sin conocer a nadie, teniendo que tomar un tranvía en la estación de Esperanza que le permitiera ir cincuenta kilómetros al Sur...

La Providencia se le presentó en forma de un conductor de tren que enterado de sus desgracias le pagó la comida y el billete hasta Tehuacan, Estado de Puebla, donde estuvo dos años colocado en casa de don Leandro Aldama; luego se emancipa y comienza su obra autónoma que nadie sabrá decir si es comercial, diplomática o de aproximación hispano-americana.

Simboliza ella la vida de todo emigrante español, por eso, contra mi costumbre de no hacer biografías, he de terminar esta que puede aplicarse a todo indiano desconocido.

Fué en 1901, cuando emprendí en unión de otros socios el negocio de compra y venta de sombreros de palma, jarcia y otros productos del país, negocio que desconocía en absoluto: trabajé mucho, muchísimo dice: era yo el intelectual de la casa y me encargué del escritorio; muchísimas noches las pasé en vela llegando a llenar en una semana un copiador de cartas de 5.000 hojas escritas a mano. Dormíamos encima del mostrador en un colchoncito que durante el día ocultábamos entre los fardos de la mercancía. Fuimos honrados y no nos faltó protección.

—¿Tiene usted gran opinión de los mejicanos?

—Siempre: es cierto que algunas veces, por 1.000 pesos que nos prestaban algunos particulares sólo nos entregaban 800. Sin embargo, estoy agradecido de quien lo hizo, pues gracias a esto triunfábamos; además carecíamos de solvencia económica al empezar.

Ya tenemos en 1906 la razón «Zabala y Compañía» que constituyó en Méjico nuestro héroe en plena demostración de fuerza. La historia de la humanidad como la de los individuos no es otra cosa que la lucha por conseguir el poder; después tratará de sociabilizar, quizá de una manera confusa, pero al menos justifica así su afán de conquistas: la adquisición del capital no es otra cosa que la extrategia para producir un adelanto.

Ya en aquel tiempo contaban con un capital de 33

mil pesos mejicanos, que en manos de estos buenos generales eran otros 33.000 soldados aguerridos; entonces viene por primera vez a España y animado por aquella satisfacción que produce el bienestar desea este beneficio a todos los hombres; pero le faltaban los medios para obrar en grande, y entonces sueña con la conquista de los Estados Unidos para su negocio. Era esto muy difícil, había que vencer grandes dificultades: desconocimiento del país, del idioma, competencia de los grandes capitales, dificultades para las ventas, grandes gastos para los anuncios, falta de personal apto...

Varios han sido los españoles que han invadido el comercio yanqui y es mucho que la gran República del norte no busca en este hecho la justificación de sus intervenciones en el centro y sur de América. Como Cortés asocia en esta invasión el gran Ostolaza al elemento indígena: toma un socio yanqui y, en unión de él y de un hermano del vasco, que sabe inglés, abren en el flanco del coloso una brecha y con ella un nuevo capítulo a la historia del comercio español estableciendo en Texas la muy notable y conocida Sociedad anónima «Mexican American Hat», de la que fué fundador y único capitalista.

—A punto estuvimos de fracasar por los equivocados métodos del socio industrial americano, salvándonos a tiempo por rectificación de procedimientos y trasladando, desde luego, el negocio a Saint Louis de Missouri. A la sombra de este negocio se ha formado en San Luis una colonia española de más de 50 familias, en su mayoría asturianas y vascongadas que viven

con toda clase de comodidades y cuentan, además, con buenas libretas en las cajas de ahorros y cuentas corrientes. Así incorporé al progreso y al propósito de nuestra raza aquellas fuerzas dispersas que antes perecían en la indigencia o servían como esclavos a hombres de distinto origen que no nos comprenden ni nos aprecian sino cuando los atacamos en su propio terreno, con sus propias armas y triunfando.

Ha sucedido a su acción enérgica el vasto desenvolvimiento de valores y su casa hoy vende por cientos de miles desde el Canadá hasta Río Grande, siendo la más conocida y acreditada en la confección de sombreros «Harvest Hat», hasta el extremo de que hoy existen en San Luis quince casas imitadoras. Su triunfo no le ha hecho reconciliarse del todo con los que hasta hace poco le hemos visto maldecir de la manera más terrible.

Alrededor de los innumerables círculos, cada vez más amplios, que va desarrollando la personalidad de este hombre romántico de los negocios, no sabemos si despertarán los americanistas españoles que todo lo fían como las mujeres a la pose y a la indumentaria retórica. Nada de métodos defensivos; lancémonos como Ostalaza a la conquista del mar y salvemos como él todos los obstáculos: el trabajo honrado y la acción triunfan siempre. Las clases de su escuela no están limitadas por las paredes del edificio, veremos la incógnita que en ellas nos deparará el porvenir, pues la reacción ha cerrado en Galicia durante la dictadura centenares de escuelas como esta.

Este trabajo apareció extractado en la Sección Ilustrada de «La Prensa» de Buenos Aires en los primeros meses de este año. Mi correspondencia con el Sr. Ostolaza ha sido fecunda, he aprendido mucho y le he enviado varios reglamentos para la organización de su escuela que es algo grandioso y de la cual hago una amplia información en mi obra «Organización de las escuelas creadas por los emigrantes», resumiendo los artículos publicados en el gran diario argentino, continuación de otro libro titulado «El aporte de los indios a la instrucción pública en España», ya en circulación.

Precio del ejemplar: 60 céntimos.

